



FACULTAD DE PEDAGOGÍA.

MEMORIA, ACCIÓN E IDENTIDAD DOCENTE. HISTORIA SOCIAL DE LOS
PROFESORES DE HISTORIA DURANTE LA DICTADURA. SANTIAGO DE
CHILE, 1982 – 1990.

Alumno: Donoso Sepúlveda, Fabián Esteban.

Profesora Guía: Areyuna Ibarra, Beatriz.

Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación.

Santiago, 2014.

A mis padres, Gloria y Rafael, por lo vivido, por lo sufrido, por lo amado y por lo aprendido juntos, y sobre todo, por constituir ese núcleo que me permitió crecer: mi familia.

A mis hermanos, Jorge, Exequiel y Rodrigo, por enseñarme a vivir en la amistad, la complicidad y el amor de la más profunda de las fraternidades: la hermandad.

A mi padrino, Manuel, por mostrarme las primeras letras y palabras que pude leer en mi vida.

A mi compañera, Perla, por bendecirme con la oportunidad de construir juntos, en la confianza, el respeto y el amor, nuestro camino.

A todos ellos, por todo.

INDICE

Agradecimientos.....	4
PRIMERA PARTE: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
I Presentación y planteamiento de problema de investigación.....	7
1.1.- Problema de Investigación: Entre la memoria y la historia, la pregunta por las memorias de los profesores de historia.....	7
1.2.- Nombre de la investigación.....	12
1.3.- Objeto de estudio.....	12
1.4.- Pregunta Problemática.....	13
1.5.- Objetivo General.....	13
1.6.- Objetivos Específicos.....	13
II. Marco Teórico.....	14
2.1.- Introducción.....	14
2.2.- Historia Social: actores e historización de la memoria.....	15
2.3.- Memoria, Memoria Colectiva y Memoria Emblemática.....	16
2.4.- Aproximaciones al concepto de Identidad.....	29
III. Marco Metodológico.....	36
3.1.- Metodología: Paradigma Cualitativo.....	36
3.1.1.- Breve esbozo de las tradiciones cuantitativa y cualitativa dentro de las Ciencias Sociales.....	38
3.2.- Enfoque: Interpretativo – Hermenéutico.....	39
3.3.- Tipo de Estudio: Investigación historiográfica, Historia de Vida e Historia Oral.....	41
3.4.- Muestra.....	41
3.5.- Técnica de recolección de información.....	42
3.6.- Técnica de Análisis.....	42
3.7.- Instrumento Metodológico.....	42
3.7.1. Temarios.....	42
SEGUNDA PARTE: INDAGACION, DISCUSIÓN Y ANÁLISIS.....	44
IV. Las Batallas de la Memoria en la Escuela: El caso de la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales durante la Dictadura.....	44
4.1.- Rasgos generales del sistema educativo en Chile. Siglos XIX y XX.....	44
4.2.- Los cambios en las condiciones laborales de los profesores durante la Dictadura.....	50

4.2.1.- Sindicalización y salarios.....	50
4.2.2.- Privatización.....	53
4.2.3.- Municipalización.....	54
4.3. El papel de la Historia en la formación de una nueva memoria en Dictadura. Las transformaciones curriculares en la asignatura de Historia y Ciencias Sociales durante el régimen militar.....	55
4.3.1. Nacionalismo, despolitización y cientificismo: Los Programas Transitorios de Ciencias Sociales de 1974 y la memoria oficial de la Dictadura.....	55
4.3.1.1.- 1° Medio.....	58
4.3.1.2.- 2° Medio.....	59
4.3.1.3.- 3° Medio.....	63
4.3.1.4.- 4° Medio.....	74
V. Los trabajos y los días: Los Profesores de Historia y las memorias de la Dictadura. Una reconstrucción desde la Historia Oral.....	84
5.- La memoria militante de los Profesores de Historia: precarización, camuflaje y acción.....	84
5.1.- Ser estudiante y militante durante la Unidad Popular y la Dictadura: La vida antes de ser profesores de historia.....	84
5.1.1.- Jorge.....	84
5.1.2.- Rodrigo.....	87
5.2.- Precarización y acción: La experiencia laboral y la acción política de los Profesores de Historia durante la Dictadura.....	96
5.2.1.- Jorge.....	96
5.3.- Camuflaje y acción. La experiencia laboral y la acción política de Jorge y Rodrigo durante la Dictadura.....	102
VI. Memoria emblemática e Identidad Docente: Devenires y proyectos de los Profesores de Historia en torno al significado de su profesión durante la Dictadura y el tiempo presente.....	110
6.1.- Las batallas de la memoria y la Identidad Docente: articulaciones y reconocimiento en el presente.....	110
6.2.- La memoria emblemática y el ejercicio de la docencia: ¿trabajo o acción?.....	126
VII. Conclusiones.....	130
VIII. Bibliografía.....	136
IX. Anexos.....	139
9.1.- Entrevista a Jorge.....	139
9.2.- Entrevista a Rodrigo.....	158

AGRADECIMIENTOS

Una tesis es la culminación de un proceso, en donde quién la escribe, aprende diversos temas; aquellos que le apasionan, y otros que no tanto. Generalmente, la tesis suele ser la cristalización de aquellos intereses intelectuales formados durante los años de estudio (que en el caso del autor de este trabajo, fueron más de los comunes), por lo que no sólo vale agradecer a quienes ayudaron a redactar el escrito que es el final de ese largo camino, sino que también a aquellos quienes ayudaron a recorrerlo. En ese sentido, me gustaría partir agradeciendo a las personas que con su invaluable ayuda, aportaron a la finalización de mi camino formativo.

Primero que todo, agradezco enormemente a la profesora Beatriz Areyuna Ibarra, por la dedicación mostrada, tanto en las reuniones que tuvimos en Seminario de Grado 1 y 2 como en las conversaciones por los espacios de la Universidad, prestándome ayuda bibliográfica y guiando una investigación que me costó mucho enfocar, tanto por mis limitaciones intelectuales como por mi crónica inconstancia. Al profesor Felipe Zurita, quien en breves conversaciones, tanto en persona, virtuales y a través de la lectura de sus textos, iluminó en muchos puntos el desarrollo de mi investigación. A la profesora Perla Rivera, por esos cafés, almuerzos, onces, completos y delicias varias compartidas y conversadas, en donde en largas sobremesas discutíamos sobre la identidad del gremio en cual ella lleva varios años (como hija de una profesora y posteriormente trabajando como profesora de Historia), y al que me integro yo prontamente, transmitiéndome la pasión y rigor intelectual con el cual se debe pensar este tema, tan en boga hoy en día, del que se opina mucho pero se sabe poco. Nunca está de más recordar que los aciertos de esta investigación fueron posibilitados por la ayuda de los arriba mencionados, pero sus errores, son de total y absoluta responsabilidad del autor.

En segundo lugar, me gustaría agradecer a todas aquellas personas que me ayudaron a recorrer el camino que finaliza con esta investigación. A mis amigos Naslo Gurman y Edson Aravena, personas muy importantes en mi vida, pues me acompañaron y ayudaron en mi primera experiencia universitaria, en la carrera de Pedagogía en Filosofía, en la Universidad de Valparaíso, marcada por la precariedad de mis conocimientos (tras egresar de un colegio comercial) y de mis recursos económicos. La amistad – la cual aún pervive,

pese a las distancias – y los conocimientos que tan generosamente compartieron conmigo me ayudaron a revertir ese *hándicap* inicial y a emprender los estudios que concluyen en esta tesis. A la profesora Estela Ayala, por todo lo que aprendí con ella, tanto en términos profesionales como humanos, en su doble rol de profesora de taller los primeros años en la universidad y posteriormente como colegas. Me permito decir “colegas” porque siempre depositó en mí y mis capacidades una enorme confianza cuando fui su ayudante, haciéndome sentir no su “subordinado”, sino que un compañero de labores. A los profesores María Soledad Jiménez, Ulises Sepúlveda, Gonzalo Álvarez y Boris Cofré, pues aprendí de ellos en los diversos talleres de práctica a desarrollar la capacidad de, pese a las enormes complejidades que rodean esta profesión y a mi constitutivo egocentrismo, generar una reflexión para una práctica pedagógica centrada *en* y *para* los estudiantes.

Y finalmente, hacer mención a una persona que se repite nuevamente, Perla Rivera: sin ti jamás podría haber concluido este proceso que tanto me costó llevar a cabo. No hay expresión que refleje de mejor manera mi profunda gratitud que decir que te debo todo.

“Carezco de imaginación histórica, aunque la historia, especialmente la de mi tribu, me apasiona cuando me toca de cerca. (...) Ansiaba verme, y a los míos, en medio de un fragor que desconozco, porque, claro, mi historia personal, mi experiencia, es casi exclusivamente doméstica, jamás épica, y sólo los acontecimientos tocados por lo épico son conservados por la memoria en volúmenes empastados en rojo y oro.”

(José Donoso, “Conjeturas sobre la memoria de mi tribu”.)

“Recuerdo a un profesor de Historia, uno que no me agradaba realmente, en tercero medio, a los dieciséis años. Una mañana, tres ladrones que huían de la policía se refugiaron en los estacionamientos del colegio y los carabineros los siguieron y lanzaron un de par de tiros al aire. Nos asustamos, nos echamos al suelo, pero una vez pasado el peligro nos sorprendió ver que el profesor lloraba debajo de la mesa, con los ojos apretados y las manos en los oídos. (...) Logró calmarse de a poco mientras le explicábamos que no, que no habían vuelto los milicos. Que podía continuar la clase – no quiero estar aquí, nunca quise estar aquí, decía el profesor, gritando. Entonces se hizo un silencio completo, solidario. Un silencio bello y reparador.

Me encontré con el profesor días después, en un recreo. Le pregunté como estaba, y él agradeció el gesto. Se nota que sabes lo que yo viví, me dijo, en señal de complicidad. Claro que lo sabía, todos lo sabíamos; había sido torturado y su primo era detenido desaparecido. No creo en esta democracia, me dijo, Chile es y seguirá siendo un campo de batalla.”

(Alejandro Zambra, “Formas de volver a casa”)

PRIMERA PARTE: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

I. Presentación y planteamiento de problema de investigación

1.1.- Problema de Investigación: Entre la memoria y la historia, la pregunta por las memorias de los profesores de historia.

Los profesores de historia tienen un papel interesante dentro del mapa de las memorias colectivas presentes en sociedades que, como la nuestra, han transitado por etapas recientes de traumas asociados a dictaduras y violaciones a los DDHH, esto porque dicho pasado, se ve tensionado por el distinto abordaje que de él realizan la historia y la memoria. Dicha separación, estaría marcada por la oposición que Hallbawchs señala entre memoria colectiva y memoria histórica.

Primeramente, la memoria colectiva hace referencia a la semantización del pasado vivido; la memoria histórica (o la historia) es el depósito de la historia escrita por los historiadores profesionales, al servicio de la construcción de (en el decir de Benedict Anderson) las *comunidades imaginadas* de los Estados – Nacionales levantados durante el siglo XIX en todo el mundo.

Esta oposición, sin embargo, encuentra en Jelin puntos de conciliación, puesto que dicha autora plantea la relación historia-memoria desde tres ámbitos: la memoria como recurso investigativo en el proceso de construir datos sobre el pasado; en segundo lugar, el papel de la investigación histórica en el corregimiento o rechazo a ciertas memorias equivocadas o falsas y la memoria como objeto de estudio o de investigación, dándole de esta manera un cariz eminentemente político a la historia.

Es acá donde emerge la pregunta por el rol que le cabe al profesor de historia en esta función política de la historia: el está en medio del tránsito entre el *saber sabio* que producen los historiadores y el *saber enseñado* que constituirá el material que las memorias de sus estudiantes enmarcarán, ya sea a través del olvido o de la aceptación de lo que trae a colación dicho tipo de saber.

Realizamos esta reflexión no para adentrarnos en el cómo el profesor de historia influye o es relevante dentro de las consecuencias que tiene la historia escolar en la construcción de memorias ciudadanas, sino que para ver cuáles son los marcos desde los cuales los profesores asumen su tarea diariamente dentro del aula. El cómo los docentes optaron por desarrollar su trabajo en un contexto donde se les exigía actuar de manera orgánica en la configuración de una memoria afín a un proyecto dictatorial, nos dará luces de las memorias colectivas desde las cuales, ajenos a un currículum oficial que era expresión de una historia también oficial, los profesores de historia asumen su trabajo actualmente.

En este sentido, vale señalar que Mario Carretero ha situado desde otras coordenadas la relación historia – memoria, mostrando que las sociedades tienen tres puntos de entrada a la representación del pasado: historia académica, escolar y cotidiana. El primer registro corresponde, evidentemente, a lo realizado por la historiografía profesional, el segundo a la adecuación de dicha producción moldeada por los intereses de la escuela en tanto aparato ideológico del estado, y la historia cotidiana es lo más próximo a lo que hemos definido anteriormente como memoria colectiva, puesto que es una recreación del cúmulo de recuerdos que poseen los grupos sociales, el cual se nutre de los otros dos registros.

En síntesis, los tres tipos de historia se corresponden con tres registros de construcción social y significativa del pasado, que incorporan la identidad colectiva en la trama vital de cada individuo. La historia escolar brinda contenidos, que se estructuran como narración oficial de la experiencia del pasado común, a los que se agrega una importante carga emotiva destinada a crear identificación (con los próceres y “hombres de la patria”) y un sentimiento de lealtad y pertenencia, fortalecida por el uso de los símbolos patrios, los íconos y los himnos de la rutina escolar. La historia académica ofrece un saber institucionalizado dentro de las ciencias sociales, el cual nace y se constituye en función de los Estados nacionales, a los que aporta la garantía de legitimidad del pasado común que da lugar al desarrollo de la identidad. Por último, la historia cotidiana ressignifica de modo informal parte del “saber enseñado” y parte del “saber sabio”, y lo utiliza para interpretar el presente en clave de “actualidad” (Carretero. 2007: 39)

La escuela, y específicamente la enseñanza de la historia, geografía, educación cívica y ciencias sociales, labor emprendida por el profesor de historia, ha tenido, y tiene, una impronta fundamental en la construcción de la conciencia histórica de las sociedades. Por lo tanto, el docente de historia tiene un papel central, puesto que dentro de esta relación

historia académica, escolar y memoria colectiva, es quien opera directamente en contacto con los sujetos que portan dicha memoria. Despliega su trabajo en el espacio del aula, que se transforma en este caso en la coyuntura de estos tres registros, el punto de encuentro y de conflicto de discursos, íconos y rituales que cada una de estas instancias (academia, el poder representado en la escuela y los sujetos) tiene dentro de su acervo.

El profesor se mueve entre los intersticios de una transposición didáctica (esto es, la transformación que según Chevallard vive en la escuela el saber sabio, en saber enseñable) que tiene como marco un currículum escolar moldeado por una ideología legitimada (y que legitima una) historia al servicio de la reproducción social de discursos y memorias. Este movimiento, por lo tanto, se despliega a su vez en una memoria (suelta, colectiva y, como veremos más adelante, emblemática) que el profesor ha construido del rol que le cupo a su labor en el aula y la sociedad, dentro del cual, la experiencia de la dictadura es un marco fundamental, puesto que es en este periodo en donde tuvieron un rol fundamental dentro de las transformaciones radicales que vivieron tanto la escuela (que buscaba ser el principal aparato de reproducción ideológico del nuevo modelo que se buscaba instaurar) y de los cambios que vivió la asignatura de historia, ciencias sociales y educación cívica.

Es por esto que pretendemos recoger estas memorias, para así tratar de dar cuenta de las transformaciones que sufrió la escuela chilena en el contexto de la dictadura militar, situándolas en la mirada particular de los Profesores de Historia, y observar de esta manera la construcción de una memoria colectiva del periodo dentro del profesorado, que significó el rol de su labor, y proyecta en el presente una identidad profesional específica.

Situaremos cronológicamente nuestra investigación en un periodo que supone, para nosotros, un punto de quiebre dentro de la conformación de la memoria oficial del profesorado (mediatizada en la actualidad por rituales como la celebración del día del profesor y por agencias como el Colegio de Profesores y el Ministerio de Educación), puesto que habrían surgido dentro de ésta irrupciones que, generadas desde otras *historias vividas*, posibilitaron nuevos enmarcamientos de la memoria colectiva: hablamos de los últimos años de la dictadura militar. Al elegir como inicio del marco cronológico de nuestra investigación el año 1982, partimos desde el acontecimiento de las primeras Jornadas de Protesta Nacional, las cuales supusieron una re-aparición del mundo político y social de

oposición en la esfera pública chilena, por lo tanto, surgieron nuevas posibilidades para los profesores de Historia de oposición, dado que su labor estaría estimulada y potenciada por la acción política de dichas manifestaciones.

Este periodo, por otra parte, estuvo marcado por un orden dictatorial que a través de diversas reformas (entre ellas, la más importante, la municipalización de la educación) imprimió nuevas circunstancias sociales, laborales y políticas al ejercicio de la labor docente, la cual se desplegó desde las condiciones de posibilidad que tenía cada profesor en su respectivo contexto. Nuestra hipótesis, por lo tanto, la memoria de la Dictadura estaría íntimamente ligada al ejercicio docente, sin embargo dicha vinculación superaría la mera reproductibilidad de las prácticas que el Curriculum del periodo exigía a los profesores, sino que desde los idearios, concepciones y mentalidades que dieron sentido a dichas prácticas, y a la representación que desde el presente interpreta, a través del recuerdo y la conmemoración, el despliegue de la labor ejercida.

Para dar cuenta a cabalidad de estas memorias, debemos asumir la complejidad de nuestros sujetos de estudio, así como la de las circunstancias que las rodearon, por lo que también pretendemos examinar aquellos casos donde los profesores de Historia de oposición que, o bien ni siquiera hayan tenido la opción de trabajar en aula, o de aquellos que se vieron obligados a reproducir la verdad hegemónica del espacio público dictatorial.

En este sentido, la construcción de una memoria emblemática (en tanto memoria colectiva) por parte de los Profesores de Historia enmarcaría los recuerdos asociados principalmente a la labor docente, puesto que el cúmulo de experiencias, militancias y acciones del profesorado durante el periodo estuvieron circunscritos al *ser* profesor; esto es, la labor docente sería aquello que la memoria emblemática y colectiva enmarcaría, puesto que la experiencia y los recuerdos individuales (suelos) más significativos del Profesor de Historia serían aquellos relacionados al trabajo desempeñado como docente. Memoria emblemática y labor docente, por consiguiente, son dos categorías que están íntimamente ligadas, en tanto la memoria emblemática enmarca aquello que desde la labor se presenta como recuerdo imborrable, marca indeleble de las experiencias vividas dentro de la subjetividad del profesor.

El hecho de que nuestros sujetos de estudios sean docentes especializados en la disciplina histórica implicaría para nosotros una variable fundamental dentro de esta asociatividad entre memoria emblemática y labor docente, pues la operación de recordar se relacionaría con una conciencia histórica desarrollada en un periodo en el que la sala de clases se articulaba como el espacio de diseminación de lo que en la esfera pública era omitido, silenciado y censurado (ante el caso de los profesores que entrevistemos que sean de izquierda o del centro opositor) o bien de aquello que en el mundo público se instalaba como la verdad histórica hegemónica (en el caso de los profesores de derecha o simpatizantes del régimen). La posibilidad de *hacer la historia* para ambos era el espacio del aula, sin embargo, para algunos era el único medio, y para otros, era la prolongación de la narrativa aceptado como oficial en un espacio público (y por lo tanto, político) mediatizado por la dictadura.

El cómo los profesores de Historia recuerdan este periodo, por consiguiente, tendría también alcances dentro de la configuración de una identidad docente específica, puesto que al estar circunscrita las memorias emblemáticas de la dictadura a la labor docente, esto es, a sus experiencias como profesores que enseñaban la disciplina de Historia en un periodo que, por una parte, estuvo marcado por la reformulación radical de las condiciones laborales de todos los profesores (para comprobar esto, sólo nos basta recordar la municipalización de la educación, que supuso la pérdida de la calidad de funcionario público del profesor) y por otra, la asignatura de Historia, más que cualquier otra, sufrió modificaciones curriculares que buscaban ponerla en sintonía con lo que para el régimen militar era una época de refundación nacional, viéndose situada la labor docente bajo las exigencias de esta nueva narrativa impuesta, esto implicaría por lo tanto que el sentido de lo que significaba *ser* profesor de Historia para nuestros sujetos de estudio, se vio indefectiblemente modificado por las nuevas circunstancias históricas.

Los procesos de rememoración y olvido de los profesores de Historia nos llevarían a ver el mapa desde el cual se construyó la identidad docente durante la dictadura: tal o cual memoria emblemática de la dictadura – en tanto marco colectivo que otorga sentido a los recuerdos – provee de significaciones a lo que el profesor de Historia entiende de sí mismo, y del colectivo al cual pertenece, esto es, se autoreconoce como un docente de tales

características, y se reconoce *en y con* otros que comparten la misma autopercepción. La memoria emblemática, por ende, es el marco que no sólo otorgaría sentidos a los recuerdos, sino que también posibilita el reconocimiento intersubjetivo dentro de los profesores, en tanto dicho reconocimiento se ancla en el compartir la misma (auto)percepción de lo que significó ser profesor de Historia durante la dictadura, resignificando de esta manera lo que es el rol docente.

La construcción de la identidad es un proceso que los sujetos realizan de manera dinámica, por lo que no sólo es rememoración, recreación y memoria, sino que es ante todo sentido, pertenencia y proyección, por lo tanto, nos abocaremos a examinar de que manera esa identidad construida en Dictadura se *proyecta* en el presente, dando sentido y forma a la función social de la labor que realiza el profesorado de Historia en la actualidad. Es difícil pensar un profesor de Historia que no asuma su profesión sin una conciencia histórica: incluso aquellos que podríamos tildar *a priori* como positivistas (esto es, que ven a la historia – en tanto disciplina – como una reconstrucción fiel del pasado *tal como pasó*) se posicionan ante la disciplina como sujetos históricos; es así como la identidad docente se desplegaría desde una postura ante la función social de la labor docente, la cual a su vez se nutre de aquella memoria construida en un periodo crucial de la historia reciente de nuestro país.

Nuestra investigación, por lo tanto, buscará vislumbrar y caracterizar las memorias emblemáticas de la dictadura – partiendo del supuesto que dichas memorias tienen como foco del enmarcamiento a la labor docente – y dar cuenta de las implicancias de éstas en la construcción de identidades docentes y sus proyecciones en el presente.

1.2.- Nombre de la investigación.

Memoria, Acción e Identidad docente. Historia Social de los Profesores de Historia durante la Dictadura. Santiago de Chile, 1982 – 1990.

1.3.- Objeto de estudio.

Se investigará(n) la(s) memoria(s) de la dictadura construidas por los Profesores de Historia de Santiago de Chile y sus proyecciones en las identidades y el rol profesional en el

presente.

1.4.- Pregunta Problemática.

¿Cómo construyen los Profesores de Historia sus memorias colectivas de la dictadura y proyectan éstas en sus identidades y rol profesional en el presente?

1.5.- Objetivo General.

Analizar las memorias emblemáticas de la dictadura construidas por los Profesores de Historia de Santiago de Chile, desde el ejercicio de la labor profesional durante el periodo y sus proyecciones en la configuración de identidades docentes en el presente.

1.6.- Objetivos Específicos.

a) Comprender cómo las transformaciones de la escuela y de la asignatura de Historia durante el periodo influyeron en las condiciones bajo las cuales los Profesores de Historia desarrollaron su labor profesional y significaron su rol.

b) Caracterizar la construcción de memorias emblemáticas de la dictadura desde el ejercicio de la labor docente llevada a cabo por los Profesores de Historia durante el periodo a investigar.

c) Analizar las memorias emblemáticas de la dictadura construidas por los Profesores de Historia desde sus relaciones con una(s) identidad(es) docente(s) construida(s) durante el periodo y sus proyecciones en el presente.